

# Propuesta práctica para la recuperación de la producción y el empleo desde los municipios y localidades

*Guillermo Cardona\**

## Resumen

El autor critica el modelo de desarrollo neoliberal que ha generado en Colombia veintisiete millones de pobres. Formula una novedosa propuesta ligada a garantizar la asistencia alimentaria como consecuencia del intercambio de bienes en los municipios.

**Palabras clave:** Mercado, Capital, Empleo, Producción, Asistencia alimentaria, Municipalismo.

## Abstract

The author criticizes the neoliberal development model that has generated twenty-seven million people below the poverty line in Colombia. He formulates a novel proposal that consists in guaranteeing food support as a result of exchanging municipality-produced goods.

**Key words:** Market, Capital, Employment, Production, Food support, Municipality-Centered economic strategies.

\* Economista. Experto en Movimientos Sociales. Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Planeación y Presidente del Movimiento Comunal y Comunitario de Colombia. Ex candidato presidencial por la Confederación Comunal de Colombia. E-mail: gcardonam@hotmail.com

### Sustentación teórica de la propuesta

Pocas veces en la historia del país se había registrado un deterioro tan acelerado en las condiciones de vida de la población, como en la década del noventa y comienzos del nuevo siglo. Según el informe más reciente del Banco Mundial, en Colombia existen, a mayo de 2002, veintisiete millones de personas en la pobreza -lo que representa cerca de las dos terceras partes de la población-, personas a quienes sus ingresos no alcanzan para resolver sus necesidades mínimas vitales.

Las causas de esta situación son múltiples; unas relacionadas con los problemas históricos estructurales de inequidad en la distribución de la tierra y del ingreso, y otras con la falta de conceptos nacionalistas de desarrollo y de políticas de ciencia, de tecnología y de educación para el desarrollo nacional, y con el abandono del campo, deficiencias agravadas en la década del noventa con el modelo de desarrollo neoliberal, que quebró la economía productiva del campo y de la ciudad, desplazando al productor interno de sus propios mercados, que fueron entregados a las transnacionales.

Por su parte, las políticas de los gobiernos, en vez de corregir los problemas de la economía interna, los han agu-

dizado. En efecto, en medio de una economía recesiva, cuando el sector privado no invierte en la economía productiva, nadie diferente al Estado lo puede y lo debe hacer. Es lo que recomiendan los economistas comprometidos con los intereses nacionales. También lo dicen prestigiosos economistas internacionales comprometidos con los derechos de los pueblos, como Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía de 2001, alto funcionario del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y presidente del grupo de asesores económicos del presidente Clinton. Así lo recomendó Stiglitz para países como Argentina, Colombia y, en general, los países del tercer mundo.

Sin embargo, los gobiernos nacionales de Colombia, obedeciendo las órdenes del Fondo Monetario Internacional, siguen haciendo lo contrario, como es reducir el gasto público en el sector productivo, en servicios y en seguridad social, e incrementando los impuestos.

Es comprensible que a los países desarrollados como Estados Unidos, Japón o la Comunidad Europea no les convenga el desarrollo de nuestra economía productiva, pues solamente les interesamos como consumidores, como proveedores de materias primas y como posición estratégica. Lo que jamás se podrá aceptar es que en Colombia existan sectores económicos, gremiales, sociales y políticos, y,

lo más grave, gobiernos que comparten estas políticas en contra del bienestar de su propio pueblo.

Esta situación nos ha llevado a perder la capacidad productiva, lo que a su vez replica en la disminución del empleo y de la capacidad adquisitiva y de consumo de la población. Los niveles bajos de la inflación de los últimos cuatro años se deben a la disminución del consumo y no al incremento de la productividad y del empleo, como debiera suceder en una economía sana.

Adicionalmente, tenemos un sector financiero dedicado a la especulación, que controla totalmente la circulación del dinero, que no lo suelta a la población sino a altas tasas de interés y con condiciones que difícilmente pueden cumplir los pequeños y medianos productores que lo requieren. Esta situación, adicionada a la poca circulación interna del dinero -el que rápidamente cae en manos de la banca especulativa a través del comercio internacional-, ha llevado a una falta de circulante para que se intercambie la producción interna por lo menos en los niveles de consumo básico.

En efecto, en todas las regiones del país observamos una absurda contradicción consistente en que dos actores económicos fundamentales para la supervivencia de la población están paralizados por falta de circulante, a

saber: el productivo, con muchas máquinas, fincas e instalaciones industriales produciendo a menos de media marcha porque no tiene a quién vender, mientras que la población que necesita consumir no accede a sus productos porque no tiene con qué comprar, en otras palabras, porque no tiene circulante.

Es decir, el modelo de desarrollo especulativo del neoliberalismo es tan perverso que ha limitado la circulación interna de la propia producción nacional, conduciendo a más de la mitad de la población a los límites de la supervivencia.

Es tan grave la pérdida de la capacidad de consumo interno, que durante los últimos cuatro años los colombianos hemos dejado de consumir el cuarenta por ciento de productos extranjeros. Por eso hoy los gobiernos se ufanan de una balanza comercial favorable, es decir, que las exportaciones son iguales o superiores a las importaciones. Pero este equilibrio no se ha logrado porque se hayan incrementado las exportaciones de manera importante, como para resolver el desempleo generado por la pérdida del mercado interno, sino, repito, porque durante los últimos cuatro años hemos dejado de consumir cerca de un cuarenta por ciento de bienes importados.

Es decir, que el propio modelo de desarrollo se mata a sí mismo al restringir

sus mercados. De esta sombría realidad económica se alimentan todas las formas de violencia, entre ellas la violencia social, que cada año le arrebatara veintisiete mil vidas al país, tres veces más que las muertes por la violencia política, según el más reciente reporte de la Policía Nacional.

De otra parte, el Estado, que durante las décadas del setenta y del ochenta fue generador directo de empleo, a partir de la del noventa se viene reduciendo casi hasta desaparecer en muchas de sus antiguas instituciones. En los municipios colombianos es dramática la disminución del empleo público. Este problema es particularmente grave en los municipios pequeños, en los que el empleo público era la principal fuente de supervivencia y dinamización de las pequeñas economías locales y en especial del sector agropecuario. Con la disminución del gasto público, ordenada por el FMI, se han reducido muchos empleos locales, conduciendo a la más grave miseria a los municipios pequeños, hasta el punto de que están próximos a desaparecer.

El crecimiento de los actores armados en estas regiones está directamente relacionado con la disminución del Estado. Es decir, en este caso la disminución del Estado no ha sido acompañada de más mercado, como lo proclaman los neoliberales, por el contrario, ha sido acompañada del

debilitamiento del mercado interno, que se sigue entregando a la producción extranjera. En Colombia, por ejemplo, tres grandes cadenas multinacionales están controlando a las antiguas comercializadoras nacionales como Carulla, Cafam y Éxito.

Estamos de acuerdo en que el mercado debe ser el principal generador de empleo e ingresos para la población, sin embargo ¿con qué consistencia se pueden sostener estas tesis, si se sigue marginando al pequeño y mediano productor del mercado interno? Pues las comercializadoras extranjeras distribuyen sus mercancías en forma muy restrictiva. Este sector de los pequeños y medianos productores del mercado interno generaba, antes de 1990, el 80% del empleo del país. Hoy, al perder el mercado para sus productos, ha visto desaparecer cientos de sus pequeñas y medianas empresas, con la subsiguiente pérdida de empleos.

Por su parte, los gobiernos nacionales ofrecen paliativos miserables con programas asistencialistas nacionales o acudiendo a la mendicidad internacional, lo que se constituye en una vergüenza para nuestra población, acostumbrada a vivir dignamente de su trabajo.

¿Y qué hacer en medio de tan grave encrucijada para la supervivencia de la población? ¿Seguir en la lamentación o construir las soluciones necesarias?

Las soluciones son macroeconómicas, a partir de gobiernos convencidos y comprometidos con políticas y programas de reconstrucción nacional en el marco de conceptos nacionalistas; sin embargo, estas grandes decisiones políticas están un poco distantes.

Por eso, de inmediato, en lo político y en lo práctico, antes de que sea demasiado tarde por la pauperización de las condiciones de vida de nuestra gente, estas alternativas se deben construir desde la base social, entendiendo que tenemos la solución en nuestras propias manos, si contamos con la conciencia, la organización y la disciplina necesarias, en una estrecha relación de producción y consumo, o de consumir básicamente lo que producimos.

La validez de esta propuesta está en la tesis de que toda comunidad productiva con más de cien familias, y en general todo pueblo productivo, puede sobrevivir dignamente, por lo menos en los niveles primarios, en el marco de su propio mercado, con una adecuada distribución de las responsabilidades de producción y consumo. Basta recordar a nuestras comunidades primitivas, en las que si bien no existía acumulación de capital, sí sobrevivían en los niveles básicos, sobre la base de consumir lo que producían.

Parecería exótico hacer este tipo de planteamiento en pleno siglo veintiuno;

“estamos regresando a la etapa de los dinosaurios”, nos dirán los enfermizos tecnócratas neoliberales, a quienes podemos responder que quien nos ha regresado a estos niveles primarios de la economía de la supervivencia es el modelo de desarrollo neoliberal. No es la voluntad ni el gusto de los pueblos, es que no tenemos otra alternativa; casi volver al trueque de bienes de consumo, los únicos niveles de comercio que en estos momentos no pueden monopolizar los grandes capitales modernos.

Ahora bien, no se trata de volver a economías primarias de supervivencia para quedarnos allí, sino para que desde la comprensión de los fenómenos económicos que nos da esta realidad construyamos una economía y una ideología para el desarrollo local, regional y nacional bien soportada en la apropiación colectiva de los beneficios de la ciencia y de la técnica, como única posibilidad de supervivencia como economía, como cultura, como pueblo y como nación.

Mientras la ciencia y la técnica sean monopolizadas por unos pocos en el mundo, mientras la población no pueda acceder a sus beneficios en condiciones justas y equitativas, esta ciencia y esta técnica solamente significarán desplazamiento de los puestos de trabajo, desempleo y miseria para los pueblos. Pero cuando exista una apropiación colectiva de sus beneficios, el bienestar

de toda la humanidad será infinito, cada día con menor esfuerzo físico, sin enfrentamientos y sin guerras. Por eso el problema fundamental de la economía nacional y mundial hoy no es cómo le quitamos a los que mucho tienen, sino cómo garantizamos el pleno acceso a los beneficios de la ciencia, de la técnica y del mercado a toda la población.

Por eso, si alguna teoría es regresiva hoy en día es la que sigue proclamando la libertad de mercado para las grandes transnacionales que monopolizan los avances de la ciencia y de la técnica y restringen su acceso a toda la humanidad, a no ser a cambio de mucha ganancia.

#### *En qué consiste la propuesta*

Se trata de establecer espacios o zonas en los pueblos y ciudades para que los productores campesinos y empresarios locales comercialicen sus productos. Se trata de recuperar los mercados locales para la producción local como principal estrategia para la generación de empleo y la supervivencia de la población.

#### *Principios fundamentales, no discutibles ni negociables, de cada mercado*

a. Todos los productores comprometidos con el proyecto deben tener

certificados de origen de sus productos, expedidos por las respectivas organizaciones de la comunidad, en los que conste que la producción es del lugar, con mano de obra y materia prima del lugar.

b. Todos los integrantes del proyecto se comprometen a consumir fundamentalmente los productos que se distribuyen en el mercado. Si a alguien se le demuestran compras importantes por fuera del proyecto, será sancionado con expulsión.

c. Aquellos bienes básicos indispensables que no se produzcan localmente se obtendrán de los productores nacionales más cercanos y se venderán a los precios de fábrica más los costos de transporte y comercialización, según reglamentación y control de la dirección de cada proyecto. Los precios, la calidad y el peso de estos productos serán regulados por el proyecto, que solamente admitirá un nivel de intermediación.

d. Cada productor tendrá derecho a utilizar hasta por dos días a la semana el puesto de venta, con el propósito de que pueda vender su producción semanal y para impedir el monopolio de los espacios.

e. Si objetivamente el productor no dispone de mercancías para vender en el puesto los días de su turno, la

administración del proyecto le asignará el día a otro productor. De ninguna manera se podrá hacer traslado unipersonal del uso del puesto. Usar el puesto para vender producción ajena es motivo de expulsión del proyecto.

f. Se desarrollarán campañas sistemáticas en barrios, veredas, instituciones y por los medios de comunicación masiva, para que la población consuma lo que se distribuye en *el mercado de producción y consumo*. Se desarrollarán campañas sistemáticas de sustitución en la dieta alimentaria de productos externos por productos locales. Se entregarán gratuitamente fórmulas de preparación de la producción local y regional. Se realizarán muestras permanentes de preparación de productos locales.

g. La dirección del proyecto estará a cargo de una directiva de siete miembros democráticamente elegidos entre los socios, esta designará un gerente. De la Junta Directiva harán parte representantes de los diferentes sectores productivos con asiento en el proyecto.

h. Para resolver conflictos y tomar decisiones disciplinarias se elegirá un Comité de ética, integrado por tres personas que conocerán de las demandas y tomarán las medidas necesarias. Antes de cualquier sanción, el Comité de ética debe oír al acusado.

Como última instancia se acudirá a los Comités de Convivencia y Conciliación, o a las oficinas de participación de la alcaldía.

i. Según la demanda de los productos, se establecerán las áreas para los más importantes, que incluyan, entre otros, los siguientes: víveres, granos, frutas, verduras, panadería, ropa, calzado, elementos de cocina, artesanías, elementos pedagógicos, educativos, otros.

j. Teniendo en cuenta que cada mercado tendría un promedio de doscientos puestos y que cada puesto puede ser utilizado hasta por tres personas por semana, en cuanto cada uno tendría derecho a utilizarlo dos días a la semana, un mercado para el área tipo de 50 x 50 podría afiliar seiscientos socios. En este caso, cada socio tendría derecho a, por lo menos, un fin de semana cada tres semanas.

#### *Superficie promedio por cada proyecto*

Cada proyecto tendrá una superficie promedio de dos mil quinientos metros cuadrados -50 x 50, por ejemplo-, para localizar unos doscientos puestos, cubiertos con carpas de lona. En promedio, cada puesto constará de 4 metros cuadrados -2 x 2-, por ejemplo.

### Financiación de cada proyecto

Originalmente, mientras se consolidan los proyectos piloto, es necesario que los municipios los patrocinen haciendo las convocatorias, conformando los grupos, animando el proceso y siendo garantes del cumplimiento de las condiciones no discutibles ni negociables. El costo más importante por resolver es el de las carpas y los estantes, que oscila en los seiscientos mil pesos por puesto. Eventualmente se podría establecer convenio con empresas locales interesadas en estimular la comercialización de su producción para que apoyen la consecución de los sitios y, en especial, la financiación de las carpas. En último caso, es necesario que los socios interesados en el proyecto organicen actividades de recolección de recursos y los completen con fuentes propias. Lo importante es tener la capacidad de poner en marcha la idea.

### Papel de los gobiernos locales

Los gobiernos municipales, a través de sus oficinas de fomento económico, podrían apoyar los proyectos con:

- Consecución de los lugares o espacios para el funcionamiento del proyecto, y su adecuación.

- Cumplir las funciones de control y vigilancia de los proyectos, a través de su oficina de fomento y desarrollo económico. Para el control y vigilancia se tendrán como referentes las condiciones mínimas no negociables y el reglamento interno del proyecto.

- Un fondo de fomento, a intereses no superiores al IPC, para financiar la consecución de las carpas y la construcción de estantes bien presentados, y para apoyar a productores vinculados al proyecto.

Finalmente, los proyectos organizarán en forma racionalizada el transporte de los productos en vehículos de carga de propiedad de personas vinculadas a él, y se definirá un reglamento general para los mercados, que incluya unas normas disciplinarias. El socio que incurra en la violación de los principios fundamentales u otra norma del mercado será amonestado por escrito por primera vez; en caso de reincidir será sancionado hasta por cinco fechas y, en último caso, expulsado del mercado.

En síntesis, se trata de establecer espacios o zonas en los pueblos y ciudades para que los productores campesinos y empresarios locales comercialicen sus productos. Se trata de recuperar los mercados locales para la producción local como principal estrategia para la generación de empleo y la supervivencia de la población.

## VII. Derecho Penal